



La creación de las carreras de **DISEÑO EN LA UNLP**

EPISODIO 7

CARTIER, LA FIGURA VITAL

29 de octubre de 1960. Es sábado por la mañana y la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata se encuentra repleta de gente. Tres días atrás el Consejo Directivo de la institución había aprobado la creación del Departamento de Diseño a fin de iniciar el dictado de sus cursos. Pero este hecho nada tiene que ver ahora con el incesante desfile de jóvenes que suben presurosos las escaleras. ¿O sí?

Al frente del aula 70, un hombre de mediana edad, lentes gruesos y pelo engominado habla pausado, con un lenguaje entre científico y poético, sobre los principios de la percepción visual. Parece más un abogado o un médico que un artista revolucionario. Sin embargo el espacio está atiborrado de estudiantes de vanguardia y algunos lo escuchan desde el pasillo asomándose tras la puerta.

Los alumnos regulares son pocos. La mayoría son oyentes de otras facultades y colegios de la universidad que llegan a las clases libres atraídos por el comentario boca a boca entre sus pares. ¿Quién es él? ¿Qué dice y hace para que sus clases sean una experiencia única?

Se trata de Héctor José Cartier. Nacido en Chivilcoy en el año 1907 y criado en el seno de una familia numerosa, ya de niño se destaca por su sensibilidad artística. Sus cualidades lo motivan a estudiar arte primero en sus pagos con Pompeo Boggio y luego, por sugerencia de Pío Collivadino, a viajar a la ciudad de Buenos Aires para completar su formación en la Escuela de Artes Decorativas e Industriales de la Nación.

Una vez recibido de Profesor Nacional de Dibujo en 1930 regresa para dar clases en los colegios secundarios de Junín. Pero su actividad fundamental se encuentra en un monasterio de la vecina localidad de O´ Higgins, donde los monjes Capuchinos le permiten armar su atelier y sacian su sed de conocimiento con libros que le traen a pedido de sus continuos viajes a Europa y que también le traducen. Textos que tratan sobre las primeras teorías psicológicas de la percepción que Cartier utiliza tanto para perfeccionar su trabajo docente como para experimentar con el lenguaje visual.

Es así que, cuando su amigo y colega Rodolfo Castagna lo convence de volver a Buenos Aires a enseñar en las Escuelas Nacionales de Bellas Artes, Cartier ya se encuentra preparado para lo que sería su gran tarea: difundir el arte nuevo.

Para ese momento su conocimiento teórico y práctico es el complemento ideal de su visión, capaz de distinguir gran cantidad de tonos en un campo de color aparentemente único y reconocer solo de un vistazo a que valor de gris corresponde el color observado. En 1943 es convocado junto a otros docentes para reformular los programas de estudio de las escuelas de Bellas Artes porteñas. Rápidamente se convierte en el alma del grupo que da por tierra con la enseñanza



tradicional del arte. Este sería su primer aporte significativo como propagandista de la modernidad, en tiempos en que en una de estas escuelas, la Prilidiano Pueyrredón, terminaba sus estudios un joven alumno llamado Tomás Maldonado, quien comenzaría a realizar esta misma tarea en otros ámbitos.

Naturalmente, el camino elegido por Cartier está dentro de las instituciones académicas de arte. Es así que recalca en cada una de ellas, donde se destaca entre grandes docentes. Notable retratista, en los años 50 y debido a su amistad con la familia de Eva Duarte de Perón realiza la obra que es considerada por muchos el cuadro más impactante de Evita. Y poco después viaja a Nueva York, donde incrementa notablemente su colección de libros. Las fechas de edición de varios de los mil cien títulos de su biblioteca dan testimonio de ello. Por lo tanto, cuando Cartier llega en 1955 a la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata lo hace en su cénit teórico y pedagógico.

Como divulgador de la revolución del arte, en sus clases aborda los diversos movimientos modernistas, la experimentación en el campo de la forma y el color y las teorías y aspectos psicológicos de la percepción explorados por las corrientes gestáltica y fenomenológica.

Crea la cátedra Visión. Y si bien nunca desarrolla trabajos de diseño, su tarea pionera en el estudio y la introducción de teorías provenientes de libros fundacionales de la disciplina como El Lenguaje de la Visión de György Kepes, Visión en Movimiento de Lászlo Moholy-Nagy y Fundamentos del Diseño de Robert Scott le dan la autoridad necesaria para tratar el tema.

Docente sin igual, de creencias budistas, su mirada espiritual del fenómeno creativo, artístico y proyectual lo eleva a la categoría de mito. Su pensamiento metafísico sobre la creación estética queda reflejado en su escrito *El arte como experiencia vital*.

La cantidad y calidad de sus discípulos es enorme. Tanto como la cantidad de testimonios y comentarios de respeto y admiración alrededor de su figura.

Cartier nunca supuso el diseño escindido del arte, sino como campos de conocimiento con raíces fenomenológicas comunes. Quizás éste sea el sello original que diferencia a nuestra escuela de las carreras de diseño creadas a la sombra de la arquitectura.

Imágenes:

1 y 2- El profesor Cartier en la muestra «josef albers. grabados a máquina» organizada por el grupo VIIN. | Fotografía: Puppò, archivo personal.

3- Obra realizada por H. Cartier en 1970. | Fotografía: T. Cartier, archivo personal.

4- El profesor Cartier de regreso de un viaje a Italia, donde imparte distintos cursos | Fotografía: T. Cartier, archivo personal.

El presente trabajo fue desarrollado en el marco del proyecto

La creación de las carreras de Diseño en la UNLP.

Programa PIBA | Facultad de Artes | Universidad Nacional de La Plata.

La producción final puede verse en <https://lascarrerasdedisenioenlaunlp.fba.unlp.edu.ar>

Equipo de Investigación:

DI Adalberto Padrón, DCV Valentina Perri, DCV Paula Calvente, DCV Andrea Carri Saraví, DCV Milagros Di Uono y DCV Gabriela Touza.

